

Problemas del desarrollo de la ganadería pampeana, 1960-1990

Introducción

En el año 1997 la noticia de la declaración de Argentina como país libre de aftosa con vacunación, y más recientemente el status de país libre sin vacuna, plantearon una nueva situación, aparentemente favorable para la exportación de productos cárnicos.

La apertura de los mercados de norteamérica y las perspectivas en relación con algunos países compradores asiáticos de alto poder adquisitivo podrían impulsar un aumento en la demanda externa de carnes capaz de estimular positivamente la producción pecuaria.

Sin embargo, mas allá del peligro de nuevos rebrotes de la enfermedad, otros factores condicionan y/o limitan la participación de las carnes argentinas en el mercado mundial.

Es así que Argentina, tal cual señaláramos en un reciente trabajo,¹ entre 1960 y 1990 pasó de participar con un 30% en el

1 Gabriela Martínez Dougnac. Estancamiento, crisis y concentración. Reflexiones acerca de algunos indicadores estadísticos de la evolución de la ganadería vacuna bonaerense (1960-1990). CICLOS en la Historia, la Economía y la Sociedad, n° 20, diciembre 2000 (en prensa).

comercio internacional de carne vacuna a tan sólo el 7%, siendo hoy superada por Brasil como primer exportador sudamericano.

No extraña entonces que en la actualidad, y a pesar de relativa contracción de la demanda interna, un porcentaje superior al 85% de la producción de carne se oriente al mercado nacional.

Teniendo en cuenta esta situación, en estas notas se analizarán algunos de los factores, principalmente económicos, no vinculados directamente al mercado mundial, que históricamente han influido en la evolución de la ganadería pampeana, en especial en el período 1960-1990.

Para ello se han definido los rasgos fundamentales que caracterizan la evolución del sector en la etapa estudiada, relacionando algunas de las principales variables económicas que operaron sobre el desarrollo de la ganadería y observando su vinculación con los procesos productivos más significativos. En dicho marco, privilegiamos el análisis de la incidencia de las variaciones de los precios internos y de la demanda nacional sobre los ciclos ganaderos y en la evolución del stock bovino.

Estos objetivos se desarrollaron a partir del trabajo con fuentes cualitativas y también con la reconstrucción y operativización de series estadísticas provenientes principalmente de la Junta Nacional de Carnes, la Secretaría de Agricultura, y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Características generales de la ganadería vacuna argentina entre 1960 y 1990.

La ganadería vacuna argentina se ha caracterizado por la existencia de ciclos productivos que son determinados por una serie de factores de diversa naturaleza. Las fluctuaciones que se presentan pueden explicarse parcialmente en función de variables relacionadas con el ciclo biológico de los animales, pero sobre todo se desenvuelven en torno a una serie de fenómenos eco-

nómicos: precios, características de la oferta y la demanda, situación del comercio internacional, etc.

A grandes rasgos podemos definir, en el período que estamos analizando, dos ciclos extensos, de expansión (1960-1977) y de reducción (1977-1990) del stock, que abarcan a su vez diversas fases (ver cuadro 4): cuatro de retención (1961-62, 1964-68, 1970-77 y 1982-84) y cuatro de liquidación (1962-64, 1968-70, 1977-81 y 1985-90).

Uno de los factores que impulsan las fases de retención lo constituyen los precios altos de la carne. Cuando el precio del novillo aumenta disminuye la oferta para faena, ya que los productores intentan aumentar los rodeos reservando vientres y animales jóvenes.

Asimismo, por ejemplo hasta la primera mitad de los años 70, el crecimiento de las existencias ganaderas puede asociarse a la expansión de la demanda interna, a partir de períodos de aumento del salario y del consumo de bienes alimenticios en general. También en esos años este incremento de la demanda local fue acompañado por una constante disminución de la participación argentina en el comercio mundial de carnes. Dicho proceso, si bien se vincula principalmente al cierre de mercados tradicionales que no pudieron ser sustituidos hasta el presente,² también se explica a partir de la fuerte disminución de los saldos exportables y de las dificultades tecnológicas de la ganadería argentina para responder a mayores demandas.

Por otro lado, cuando desciende el precio de la carne vacuna tienden a liquidarse existencias. Esta fase del ciclo puede iniciarse en momentos en los cuales disminuye la rentabilidad de

2 Además del impacto negativo de la política proteccionista europea tendiente a sustituir importaciones, en el caso de las carnes argentinas las restricciones sanitarias impuestas debido a la aftosa actuaron también como medidas paraarancelarias excluyendo nuestras exportaciones de gran parte del mercado mundial.

las explotaciones ganaderas, por ejemplo por precios agrícolas más elevados, tal cual sucediera entre 1980 y 1985 cuando se observó una fuerte tendencia a enviar animales para faena, acrecentando de esta manera la oferta. Así, en las zonas mixtas suelen liberarse tierras para agricultura, con la consiguiente disminución de la oferta forrajera, que estimula, a su vez, el descenso de la oferta de vacunos y el reinicio de un nuevo ciclo.

Sin embargo, a pesar de que toda la etapa está marcada por la eficacia de dichos ciclos de liquidación y expansión del stock, estas "oscilaciones periódicas no dismulan el estancamiento crónico"³ que caracteriza a la ganadería vacuna, y que se prolongaría hasta desembocar en la crisis actual.⁴

Aunque entre 1960 y 1977 -año en el que se registra el pico máximo de existencias- la cantidad de vacunos aumentó casi un 25%, hacia finales de los 70 se inicia un proceso de declinación que se manifestó no sólo en la disminución del stock (un 17% entre 1977 y 1990), sino también, como se irá viendo a lo largo de este trabajo, en los bajos índices de productividad e inversión por hectárea, en el retroceso de la participación de las carnes argentinas en el mercado mundial, en la lenta incorporación de innovaciones tecnológicas, y, en general, en la pérdida de peso relativo de la ganadería en la economía nacional.

3 Alfredo Pucciarelli. Cambios en la estructura agraria de la pampa bonaerense (1960-1988). Revista CICLOS n° 5, 1993, p. 73.

4 La situación actual de crisis está definida, entre otras cosas, por la desaparición de miles de productores, la debilidad cada vez más acentuada de los más chicos, un creciente proceso de concentración económica, el impacto negativo de la disminución de ingresos en los niveles de consumo, los precios relativos desfavorables (tanto los más bajos de productos sustitutos como los más elevados de bienes agrícolas que compiten por el uso del suelo), el continuo retroceso de la participación Argentina en el mercado externo, la precariedad del status sanitario libre de aftosa.

Esta situación fue a su vez acompañada por una disminución constante de la cantidad de explotaciones ganaderas, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década de 1970, proceso que se verificó fundamentalmente en el territorio de la provincia de Buenos Aires, aquella con mayor participación en la producción de ganado vacuno. La desaparición de establecimientos ganaderos tuvo su impacto principal sobre el segmento correspondiente a los más pequeños productores, observándose en consecuencia una creciente concentración de la producción.⁵

La evolución del stock tiene asimismo otros rasgos peculiares que dan cuenta de lo limitado de su expansión en el período. Así, el aumento señalado no ha llegado a acompañar al crecimiento de la población: mientras esta última se expandió en un 17% entre 1960 y 1969, un 19% entre 1970 y 1979, y un 14% durante los años 80, las existencias ganaderas aumentaron en las dos primeras décadas señaladas un 11% y un 15% respectivamente, obteniéndose índices negativos para la etapa 1980-1990 (-8,5%).⁶

Dicha relación ha constituido, si bien como veremos no el más importante, al menos uno de los factores que han influido severamente en la disminución de la cantidad de kilogramos de carne vacuna consumida anualmente por habitante. Si para observar con mayor claridad el fenómeno consideramos la evolución quinquenal de este índice, se puede comprobar que -salvo a principios de los años 70, durante los cuales influyeron las políticas de veda-

5 De acuerdo a las cifras provistas por los Censos Nacionales Agropecuarios, entre 1960 y fines de los '80 se puede detectar en la provincia de Buenos Aires una disminución del 30% de los establecimientos ganaderos (26.000 explotaciones). El proceso de concentración puede observarse también si tenemos en cuenta que las unidades productivas con menos de 100 vacunos pasaron de ser el 61% del total a tan sólo el 48%, a participar del 10% al 7% del total del stock provincial.

6 Según datos del INDEC, la población argentina ascendía en 1960 a 19.927.000 habitantes, en 1970 a 23.364.000, en 1980 a 27.863.000, y en 1990 a 31.800.000.

a partir del pico máximo de 1975/77, el retroceso del consumo per cápita resultó continuo hasta el fin de la etapa analizada.

Cuadro 1. Evolución del consumo de carne vacuna en kg. por habitante.⁷

1960-1964:	81,7
1965-1969:	82,1
1970-1974:	69,6
1975-1979:	87,1
1980-1984:	77,5
1985-1990:	76,5

Junto con la disminución del stock ganadero en relación al crecimiento de la población, otros factores incidieron sustantivamente en la evolución negativa del consumo de carne vacuna por habitante. Además de los propios cambios en las pautas de consumo, resultaron determinantes las políticas salariales, en líneas generales recesivas a partir de la segunda mitad de la década del 70. De esta manera se explica también la disminución en la cantidad de vacunos en el mismo período (ver cuadro 2), ya que, a diferencia de otras épocas, la caída de la capacidad adquisitiva de la población impide compensar totalmente la pérdida de mercados externos con un aumento de la demanda interior.

Estas políticas a su vez se han combinado con un descenso constante en términos relativos de los precios de otros productos cárnicos sustitutos como el pollo o el cerdo. A partir de los años 70, tomando el Índice de Precios al Consumidor, el precio del kilogramo de pollo comienza a equilibrarse -después de valer casi el doble en años anteriores- con el del kilogramo de carne

7 Junta Nacional de Carnes. Síntesis Estadísticas. Varios años.

8 Según cifras tomadas de las bases de datos del INDEC de Índices de Precios al Consumidor y considerando la evolución de precios mensuales relativos a valores corrientes.

bovina (asado), mientras que en la década del 80 se va ubicando, en líneas generales, en valores más bajos.⁸

Igualmente es lícito preguntarse actualmente si la capacidad productiva de la ganadería argentina sería capaz de responder a un aumento de la demanda interna sin que medie una transformación en las condiciones de producción. El retroceso de la superficie destinada a vacunos producido desde mediados del período 60-90 y el bajo crecimiento de la producción de carne por hectárea, indudablemente plantean dificultades serias para responder con solvencia a una demanda creciente.

Aunque referidos a la evolución de la extensión y el uso de la superficie ganadera, entre 1960 y 1990 pueden detectarse algunos cambios, estos no aparejaron transformaciones profundas en los niveles de productividad del sector.

En relación con este punto, a continuación analizaremos una serie de fenómenos relativos a la región pampeana, y más específicamente a la provincia de Buenos Aires, puesto que allí se concentra lo principal de la producción de vacunos, y porque se trata de una zona -sobre todo en los campos de invernada- donde suelen hallarse los índices de productividad más elevados.

Si bien durante el período, en especial a partir de los '70, se inicia un lento corrimiento de la ganadería vacuna hacia otras regiones, todavía en 1990 el 80% de las existencias se ubicaban en la zona pampeana. Asimismo, Buenos Aires continúa siendo la provincia con mayor cantidad de vacunos -aproximadamente el 50% del total en todo el período-, aún cuando la recuperación de existencias a partir del máximo registrado en 1977 fue allí muy lento en relación a lo ocurrido en otras provincias -principalmente La Pampa-, donde el crecimiento resultó más rápido (ver cuadro 2).

Si se consideran, por otra parte, la cantidad de animales faenados también entre 1960 y 1990, los números más altos, al igual que las más elevadas tasas de extracción -con índices mayores que los totales nacionales-, corresponden a las provincias

pampeanas ya que esta región concentra cerca del 80% de la faena nacional.⁹

Cuadro 2. Evolución del stock ganadero en las provincias pampeanas y totales nacionales.

Años	Bs As	Santa Fe	Córdoba	Entre Ríos	La Pampa	Región Pampeana	Argentina
1960	17518000	5841000	6195000	3424000	1961000	34939000	43520000
1969	18693000	6302000	7214000	3933000	2230000	38372000	48298000
1974	21508000	7073000	8349000	4409000	3075000	44414000	55355000
1988	16834000	5689000	7103000	3829000	3050000	36505000	46104000
1993	19140000	6005000	7695000	4002000	3492000	40334000	52655000

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1960, 1969 y 1988. Encuesta Nacional Agropecuaria 1993 y Censo Ganadero 1974.

En la República Argentina, históricamente y durante las décadas que estamos analizando, ha predominado la producción de vacunos a campo, mediante la combinación del uso de pastos naturales con superficies praderizadas. Estas características productivas condicionan fuertemente la capacidad de reacción de la ganadería frente a la evolución de ciertas variables económicas, y determinan a su vez una oferta limitada de animales para faena.

En todo el período estudiado, esta oferta se define, a grandes rasgos, por un comportamiento estacional, condicionado por las pariciones y la disponibilidad de pasturas y recursos forrajeros. En los meses de pastos más abundantes (primavera y verano) aumenta la oferta de novillos que no pudieron ser termina-

⁹ La tasa de extracción nacional es del 24% y la de la región pampeana del 31%. D.H. Rearte (Coord.). La integración de la ganadería argentina. INTA-SAGYP, Bs As, 1996, ps. 3-5.

dos durante el invierno. En función de estos factores, al variar la oferta de animales durante el año de acuerdo a la disponibilidad de pasturas, también se vería afectada la posibilidad de dar respuesta más o menos inmediata a cambios significativos en el precio del ganado.¹⁰

Con respecto a la utilización de la superficie ganadera entre 1960 y 1990, además de las continuidades señaladas en el sistema productivo, es posible detectar algunos cambios, referidos principalmente al manejo de algunos recursos forrajeros.

En las zonas mixtas o de predominio agrícola -por ejemplo en los partidos del noroeste bonaerense-, los procesos crecientes de agriculturización que tuvieron lugar a partir de los años 70 llevaron no sólo a una disminución de la superficie ganadera útil, sino también a un aumento de la extensión implantada con forrajeras permanentes en los campos de menor aptitud agroecológica (ocupados anteriormente por pastos naturales).¹¹

En las zonas donde el planteo predominante es el de cría, si bien también se registró un aumento notable de la superficie implantada con pasturas perennes -mucho mayor que en las regiones de campos aptos para invernada-, ello no alteró el predominio casi absoluto de las pasturas naturales.¹²

10 Gustavo Nores. Estructura trimestral de la economía ganadera argentina. Un modelo de corto plazo, 1960-1970. Serie Investigación N°4, INTA-Departamento de Economía, Castelar, 1972, p. 34

11 En los partidos mencionados, comparando las cifras de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1960 y 1988, surge que de una superficie promedio de un 25% de campos naturales de pastoreo en el 60, se pasa a algo menos del 12% en el 88. Ver: Gabriela Martínez Dougnac y Marcelo Bordas. Análisis histórico estadístico de la ganadería vacuna bonaerense (1960-1988). En: AA.VV. El complejo agroalimentario de la carne vacuna argentina. Cuadernos del PIEA n° 7, Bs As, 1998, p. 27

12 De acuerdo a un muestreo tomado de los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988, los pastos naturales abarcarían algo más del 85% de la superficie en uso. G. Martínez Dougnac y M. Bordas. Análisis histórico estadístico... ps. 32 y 33.

Es así que durante todos los años estudiados, a pesar de la constante mejora en el manejo de recursos forrajeros, lo que predominó –y así ocurre hasta la actualidad– fue el sistema de producción de vacunos a campo, con una muy baja utilización de suplementos alimenticios.

Este planteo productivo trajo aparejado un constante deterioro de los suelos, resultado del sobrepastoreo al que se expusieron sobre todo los campos de praderas naturales, es decir cerca del 65% de las tierras de las provincias pampeanas dedicadas a la ganadería.¹³

En gran medida, la continuidad del predominio abrumador del sistema extensivo y el bajo nivel de inversión,¹⁴ han limitado fuertemente los índices de productividad por hectárea. Efectivamente, el crecimiento de los mismos ha sido muy bajo durante todo el período, pasándose –tomando como referencia a Buenos Aires, la provincia con indicadores más elevados– de 0,91 cabeza de vacuno por hectárea de superficie ganadera útil a apenas 1,02.¹⁵

13 A fines de los '70, el 75% de la superficie total de las provincias pampeanas se destinaba a la producción ganadera, estando la mayor parte de esta superficie cubierta por pastos naturales, y el 17,5% por pasturas permanentes. En el caso de la provincia de Buenos Aires –donde están aproximadamente el 50% de las existencias de la región–, en 1960 el 60% de la superficie agraria estaba ocupada por pasturas naturales, descendiendo a fines de los '80 al 50%. Censos Nacionales Agropecuarios (1960 y 1988) y Censos Ganaderos (1974 y 1977).

14 Aún en aquellos campos de invernada con mayores índices de inversión por hectárea, al comenzar la década de 1980, aproximadamente el 70% del capital total de la explotación estaba constituido por la tierra. Por otro lado, cerca del 17% de ese capital lo conformaba el stock ganadero. Lucio Reca y José Frogone. Rasgos característicos de la ganadería vacuna argentina. CIAT, Cali, 1982, p. 18.

15 Cifras obtenidas de la comparación de la superficie ganadera útil según Censos Nacionales Agropecuarios de 1960 y 1988. Cabe aclarar igualmente que la apreciación de carga de vacunos por hectárea es sólo aproximada, ya que al considerarse como superficie ganadera aquella ocupada por forrajeras anuales y perennes más las pasturas naturales, no se contabiliza por ejemplo el pastoreo sobre rastrojos. Tampoco se ha distinguido en la construcción de estos porcentajes ni el tipo de animal –para carne o leche–, la edad, la raza, etc.

Cuadro 3. 1960-1988. Buenos Aires. Evolución de la carga de vacunos por hectárea

Años	Cabezas	Sup. ganadera útil	Cab.x Ha	Sup. total censada
1960	17518000	19185167	0.91	26654091
1969*	18693000	17703650	1.05	29394395
1974*	21508000	20082236	1.07	28501055
1988	16834000	16359092	1.02	27282510

Fuente: Elaboración propia según cifras de Censos Nacionales Agropecuarios, Encuestas Ganaderas y Censo Ganadero.

* Los criterios de relevamiento de la superficie ganadera no pueden compatibilizarse con los otros dos padrones, por lo tanto en estos casos la comparación intercensal de carga de vacunos por ha. es sólo aproximativa.

También los índices de productividad se han visto limitados por un muy bajo nivel de incorporación de tecnología. Estos no varían demasiado entre 1960 y 1990, resultando, a valores medios, la tasa de parición del 70%, la de marcación del 64%, la de mortandad de terneros 6%, y la de extracción 24%. Al respecto, resulta interesante lo que han observado algunos autores sobre que si bien hacia inicios de los 70 había indicios de ciertas mejoras, resultado de un mejor manejo sanitario y una mayor oferta forrajera, a finales de la década "el cambio de las condiciones económicas revirtió estos avances limitados en la tecnología productiva, quedando como resultado un cuadro general de estancamiento".¹⁶

El atraso tecnológico, que se evidencia en la muy lenta incorporación y utilización generalizada de insumos y, sobre todo, de prácticas de manejo ya disponibles para ese entonces en centros experimentales y campos piloto, aparece claramente reflejado en las estadísticas agrarias. En el Censo Nacional Agro-

16 Carlos Carballo, Oscar Cetrángelo, María Iturregui y Liliana Pagliettini. El sector agropecuario pampeano en la década del 70. CEPA, Bs As, 1984, p. 39.

pecuario de 1988 se detalla, por ejemplo, que cerca del 60% de los productores ganaderos con campos de cría relevados en el territorio bonaerense declararon no realizar ninguna de las prácticas de manejo consideradas por el censo (suplementar alimentación, estacionar servicios, diagnosticar preñez, inseminar artificialmente y vacunar), mientras que en los campos de invernada cerca del 35% respondió de la misma forma, especificándose en el caso de estos últimos que el 72% no suplementaba alimentación.

En estas condiciones ha sido entonces muy difícil superar los, aproximadamente, 70 kilogramos promedio por hectárea de algunas zonas de cría. En este tipo de campos, los de más marcado estancamiento tecnológico, el carácter ausentista de la mayoría de sus propietarios (70%) no debería tampoco despreciarse a la hora de aportar explicaciones.¹⁷ Asimismo hay que tener en cuenta que, como veremos en el punto siguiente, el impacto de los ciclos de precios desfavorables fue mucho mayor para los criadores que para los invernadores.

La mayor aptitud agroecológica de los suelos en las zonas de predominio de invernada, y por lo tanto las posibilidades de obtener beneficios a partir de la expansión agrícola en épocas de retroceso de la ganadería, si bien llevaron a limitar el uso de tierras para esta última, permitieron a su vez mantener parte de la infraestructura de las explotaciones, y por lo tanto una mayor capacidad de recuperación e introducción de futuras mejoras.¹⁸

17 Julián Esnoz y Luis Aráoz. Proyecto de cooperación para la modernización del sector agropecuario argentino. Aspectos referidos a la producción de carne. SAGyP-IICA, Bs As, 1987.

18 José B. Pizarro. Evolución y perspectivas de la actividad agropecuaria pampeana argentina. Cuadernos del PIEA n° 6, Bs As, 1997.

Evolución de los precios y su incidencia en el desarrollo del sector

En este punto sólo haremos referencia a la incidencia y evolución de los precios internos, recordando que entre 1960 y 1990 un promedio del 70% al 90% de la faena se orientaba al mercado nacional. Este alto porcentaje de consumo doméstico explica que si bien los precios internacionales influyen sobre los locales, estos no respondieran inmediata ni exclusivamente a su impulso.¹⁹

Aunque existen una serie de factores económicos que influyen de manera evidente en el desarrollo de la producción pecuaria –tenencia de la tierra, distribución del capital, política crediticia, etc.- es indudable que los precios constituyen una de las variables significativas y probablemente la de efectos más inmediatos, por lo que debe ser tenida especialmente en cuenta a la hora de explicar qué factores, y de qué modo, orientan la evolución del sector.

Sin embargo se plantean algunos problemas metodológicos que dificultan operar la información estadística disponible. La construcción de series completas para el período estudiado ha sido un trabajo que implicó operativizar fuentes estadísticas de diversa procedencia, cuya información debió ser compatibilizada.

Pero el problema más serio al que nos enfrentamos es el de la representatividad de ciertos números en particulares condicio-

19 Por ejemplo, durante la década del 70 el precio máximo internacional se obtiene en 1973, mientras que en el mercado argentino esto sucede en 1971. También entre 1975 y 1976 el precio interno del novillo va a decrecer a un ritmo mayor que el precio internacional. Asimismo en los años 60 los precios máximos internacionales (1965 y 1966) corresponden a años en los cuales desciende el precio del vacuno en Liniers, mientras que en la década del 80 nuevamente el precio máximo internacional se corresponde con un año de bajas en los precios nacionales. (Según cifras de series estadísticas de la Junta Nacional de Carnes, INDEC y SAGyP).

nes históricas y económicas. Tanto a partir de las políticas de venta (para favorecer las exportaciones), como durante los años 1973 y 1974 con la implantación de precios máximos (que favorecía el consumo interno), comienza a extenderse un mercado paralelo difícil de calcular pero que se estima abarcaba aproximadamente un 25% del total comercializado para faena.²⁰ Su existencia dificulta la posibilidad de establecer de manera exacta, para ese período, la relación de los precios ganaderos entre sí y con el volumen de bienes producidos y sobre todo comercializados.

Debe tenerse en cuenta también, tal cual señalamos, que las variaciones de la producción como respuesta a los precios no son inmediatas. Estas se ven limitadas a corto plazo no sólo por los ciclos biológicos, sino sobre todo por la capacidad productiva disponible: superficie ganadera, pasturas, infraestructura, capacidad financiera, etc.

Al respecto se observaba, en un estudio realizado a comienzos de los años 70, que "la injustificada confianza en los efectos inmediatos de un alto precio se ha visto defraudada —como no podía ser de otra manera—, así como la ignorancia del rol de los precios en el proceso económico expresada a través de niveles artificialmente deprimidos también ha causado serios prejuicios y distorsiones al desincentivar la inversión del sector".²¹ Si bien en líneas generales la relación precios-producción puede presentarse con los efectos que señala Lucio Reca, creemos a su vez necesario agregar a estas consideraciones, por un lado, el papel determinante de otros factores que promueven o desalientan

20 C. Carballo, O. Cetrángelo, M. Iturregui y L. Pagliettini. El sector agropecuario pampeano... p. 60.

21 Lucio Reca. El sector agropecuario y los incentivos económicos: en torno a la experiencia argentina en las dos últimas décadas. En: Temas de Economía Argentina. El sector agropecuario, 1964/1973. Banco Ganadero Argentino, Bs As, 1974, p. 87.

la producción, y que por lo tanto pueden revertir las consecuencias del alza o baja de precios (crédito, mercado externo, control de cambios, etc.); y por el otro, que el control de precios puede ser también un instrumento vinculado a otras necesidades —económicas, sociales, políticas—, más generales o más inmediatas que el desarrollo de una producción en particular.

Teniendo en cuenta estos resguardos es lícito afirmar que, tal cual se infiere de las series comparadas que hemos construido, en el corto plazo (siempre que no exista una merma en la disponibilidad de pasturas) la faena de vacunos de todas las categorías disminuye a medida que el precio del ganado aumenta.

Por su parte, al responder la faena en forma negativa a los aumentos en el precio se acelera el ciclo de precios en su curva ascendente, lo cual redundaría en un aumento aún más pronunciado de los precios que el que se correspondería a una faena constante. Luego, la amplitud del ciclo dependerá también de los factores exógenos que afectan tanto a la oferta para faena como a las demandas interna y externa (condiciones climáticas, nivel de ingresos de los consumidores, aumento de la población, precios de los sustitutos, tasa efectiva de cambio y restricciones de acceso a mercados externos).

Ciertos factores, sin embargo, disponen de capacidad para retrasar la respuesta inmediata y el desarrollo del ciclo. Por ejemplo, puede suceder que algunos productores retengan animales habiendo precios bajos para aumentar su peso manteniéndolos más tiempo en el campo, o especulando con la posibilidad de que se produzca un alza.²²

22 Sobre este punto y un análisis detallado de precios y estacionalidad de la oferta para cada categoría de animales: Gabriel Parellada. Análisis de la estacionalidad y el ciclo de la ganadería vacuna argentina: algunas propuestas de estabilización. SAGyP - IICA, PNUD, Bs. As, 1987.

Igualmente, observando el cuadro correspondiente se confirma, en líneas generales, no sólo la correlación entre la tendencia al incremento de los precios y la retención de animales en los períodos 1970-72 y 1976-80, sino también, en los años 1965 a 1969 -y durante casi toda la década del 80-, el aumento de faena y la liquidación de planteles a medida que el precio de la carne declina.

En 1969, uno de los dos años de más alto porcentaje de faena de todo el período, se produjo una crisis disparada por la marcada liquidación de stocks. En aquel año se faenaron 13.820.850 cabezas, algo más del 28% de las existencias. En ese momento se planteó una situación similar a la de crisis anteriores, como por ejemplo la ocurrida entre 1961 y 1963, cuando se desencadena un proceso parecido al aumentar continuamente la faena de animales.²³ En ambos casos la liquidación de existencias fue acompañada por una relativa caída de los precios del ganado.

Sin duda que para tener una cabal comprensión de los fenómenos aludidos y las causas que los originan, además de atender a los factores económicos analizados es imprescindible dar cuenta, tanto a los condicionamientos que impone el mercado externo, como al conjunto de variables políticas que van a influir de manera determinante en las coyunturas económicas.

Así, por ejemplo, la crisis originada por el continuo proceso de liquidación del stock que indican los altos índices de faenamiento a partir de 1961, se detendrá mediante una política de imposición de vedas al consumo y restricciones a las exportaciones, más la oferta de créditos para retener vientres, que tendrán como consecuencia una lenta recomposición de los rodeos, sin que de esto resultase, sin embargo, un inmediato descenso del precio de la carne.

23 Arturo Uanini. *Perspectivas de la ganadería y las carnes en la presente década*. En: *Anales*, vol 106, n°12, SRA, 1972, p.12.

Cuadro 4. 1960-1990. Evolución de existencias de vacunos, faena y precios.

Año	Existencias	Animales faenados	% de faena / existencias	Precio kg vivo Liniers*	Indice precios **
1960	43.521.000	8.883.627	20,4	15,15	100
1961	42.520.000	10.212.265	24,0	13,78	83
1962	42.901.000	11.790.463	27,5	16,08	76
1963	41.112.000	12.926.462	31,4	23,25	87
1964	-	9.367.585	-	40,51	121
1965	46.708.000	9.133.873	19,6	52,14	116
1966	-	11.075.842	-	54,10	96
1967	51.277.000	12.520.489	24,4	67,33	93
1968	51.465.000	12.801.959	24,9	69,35	90
1969	48.298.000	13.820.850	28,6	69,66	89
1970	48.440.000	12.924.548	26,7	10,247	114
1971	49.786.000	9.467.709	19,0	18,814	153
1972	52.306.000	10.010.143	19,1	30,065	145
1973	54.771.000	9.817.888	17,9	43,880	139
1974	55.356.000	10.114.882	18,3	43,057	104
1975	56.707.000	12.146.005	21,4	90,444	63
1976	58.174.000	13.868.040	23,8	62,05	78
1977	61.054.000	14.748.142	24,2	168,54	89
1978	57.791.000	16.250.210	28,1	371,11	78
1979	56.864.000	15.224.808	26,8	1.209	105
1980	55.761.000	13.830.496	24,8	1.859	95
1981	54.235.000	14.650.497	27,0	3.348	77
1982	52.650.000	12.362.052	23,5	15.399	99
1983	53.790.000	11.425.614	21,2	6,69	96
1984	54.569.000	12.221.440	22,4	43,24	91
1985	54.000.000	14.050.911	26,0	0,237	66
1986	52.537.000	14.848.916	28,3	0,538	94
1987	50.994.000	12.877.759	25,3	1,414	114
1988	47.075.000	12.200.000	25,9	6,084	91
1989	50.772.000	12.210.000	24,0	-	-

Fuente: elaboración propia en base a datos de la JNC e Informe Ganadero.

* Precios corrientes por kilo vivo (en m\$ñ hasta 1969, pesos ley 18188 desde 1970, \$a desde junio de 1983 y Australes desde junio de 1985).

** Indices de precios moneda constante por deflación por indice precios mayoristas no agropecuarios, base 1960 = 100.

Igualmente, en los primeros cinco años de la década del 70, la recomposición de las existencias de vacunos también fue impulsada mediante la aplicación de una serie de medidas de política económica: desgravaciones impositivas, créditos favorables (por ejemplo el Plan Balcarce), tasas de interés negativas, etc; mientras que años más tarde, "una política de tasas reales de interés superiores a la rentabilidad del sector desalienta la inversión y prolonga la fase de liquidación".²⁴

En el desarrollo de la actividad, además de la influencia específica de los precios de los productos ganaderos, también existe una respuesta a partir de estímulos provenientes de cambios operados en los precios intrasectoriales (agropecuarios). Sobre todo en la región pampeana, caracterizada por un sistema productivo en el que compiten en varias zonas tierras de aptitud agrícola con tierras ganaderas, los cambios en la relación de precios carne vacuna-cereales pueden redefinir procesos de asignación del recurso suelo con el consabido impacto sobre actividades que continúan siendo esencialmente extensivas.

Así por ejemplo, tomando en cuenta la relación entre precios agrícolas y precios ganaderos, se establece -en la primera mitad de la década del 60- un crecimiento y términos de intercambio favorables a estos últimos.²⁵

Puede verse también, de acuerdo a las cifras del cuadro correspondiente a la evolución del stock bovino, que este proceso

24 C. Carballo, O. Cetrángelo, M. Iturregui y L. Pagliettini. El sector agropecuario pampeano... p. 55.

25 Tomando el período 1935-1939 como base 100, y habiendo deflacionado los precios por el Índice del Costo de Vida, el índice de precios agrícolas de los cultivos pampeanos aumentó de 1960 a 1965 de 105 a 107, mientras que el de la carne vacuna subió, para el mismo período, de 155 a 187. Lucio Reca. La producción agropecuaria y los precios en el período 1923-1965. En: La Producción Rural Argentina. 1er. Semestre 1971. Banco Ganadero Argentino, Bs As, 1971.

se vinculó con un ciclo de retención y de lenta expansión de las existencias.

También en la misma línea de análisis resultan esclarecedores los datos referidos a la evolución de la cantidad de kilogramos de carne necesarios para igualar los ingresos agrícolas en los años siguientes. Comparando el quinquenio 1970-1975 (época de expansión del stock) con el de 1980-1985 (época de retroceso), puede señalarse que en el segundo período, "para igualar el ingreso agrícola", en la zona predominantemente agrícola se necesitaron un 56% más de kilos de carne, un 79% más en las zonas predominantemente ganaderas, y un 66% más en las zonas mixtas.²⁶

Vale resaltar asimismo que no sólo a inicios de los '60, sino desde la segunda mitad de esa década hasta mediados de los '70, la relación era inversa, necesitándose cada vez menos kilos de carne para igualar -siempre en la región pampeana- los ingresos obtenidos mediante la agricultura.

Al respecto habría además que señalar que las variaciones en esa relación de ingresos agrícolas y ganaderos no van a afectar de igual forma a los diferentes grupos de productores, ya que estas impactarán de manera diferenciada de acuerdo a su especialización (cría, recría, invernada).

Teniendo en cuenta que durante la década del 70 "la relación entre el precio promedio de venta del producto final (novillo gordo en Liniers) y el del animal de reposición fue claramente favorable al primero, ya que se necesitó 0,95 kg de novillo para comprar 1 kg de ternero o novillito",²⁷ puede notarse a gran-

26 M. Peretti y P. Gómez. Evolución de la ganadería. En: AAVV. El desarrollo agropecuario pampeano. INDEC-INTA-IIICA, Bs As, 1991, ps. 265-266.

27 C. Carballo, O. Cetrángelo, M. Iturregui y L. Pagliettini. El sector agropecuario pampeano... p. 35.

des rasgos que los precios resultaron favorables para los invernadores, aunque tanto éstos como los criadores fueron perjudicados por un proceso inflacionario que afectó sus operaciones, caracterizadas por las transacciones a plazos, bajando los valores reales percibidos por las ventas.

En líneas generales se comprueba entonces –en especial en el quinquenio 1975-79- una merma en los ingresos obtenidos por la producción de vacunos debido al descenso del precio de la carne, con resultados como ya se ha dicho más negativos para la cría que para la invernada. Esta referencia alude exclusivamente a la actividad ganadera y no al resultado general de los establecimientos productivos, ya que estos, en función de las regiones en las cuales se hallan ubicados, suelen combinar cría y recría, o engorde con agricultura, generando de esta manera una mayor capacidad para responder al estímulo de los precios.

Conclusiones

A partir de los resultados del presente trabajo creemos que es posible resumir de manera bastante aproximada cuáles fueron algunos de los principales problemas, la mayoría de ellos irresueltos hasta la actualidad, que han caracterizado a la ganadería pampeana entre 1960 y 1990.

Teniendo en cuenta el papel de la carne vacuna como bien salario, que constituye todavía una parte sustancial de la alimentación de la población –incidiendo como tal de modo significativo en el Índice de Precios al Consumidor-, y como uno de los principales rubros de exportación, es previsible, y así hemos visto que ha sucedido en gran medida, que las políticas que apuntaban a mantener la estabilidad de precios en el mercado interno se desarrollasen de manera contradictoria con la necesidad de generar saldos exportables, aún en momentos de evidente declinación de la demanda externa de carnes argentinas.

Así, la permanente necesidad de obtener divisas para una economía cuyas importaciones crecían constantemente generaba un desajuste entre la capacidad de reposición y el aumento de la faena, situación que ejercía presión sobre los precios internos de un bien de consumo masivo.

Durante el período estudiado influyó también el constante deterioro del poder adquisitivo de la población, descendiendo por consiguiente los niveles de consumo interno e impactando de manera negativa en el desarrollo de la producción, en condiciones de contracción de la demanda externa.

Ciertamente al elevarse los precios para el consumo interno podría haberse generado una situación favorable a los productores ganaderos. Sin embargo, el aumento del precio de la carne impactaría fuertemente en la capacidad de compra de la gran mayoría de la población. En los años 60, según el índice de costo de vida para la familia obrera en Buenos Aires, la proporción de gasto en carne vacuna sobre el total de los gastos equivalía a un 15%, mientras que las familias de mayores recursos gastaban en todos los rubros alimenticios tan sólo un 18%.²⁸ Por lo tanto, cualquier política de aumentos de importancia del precio de la carne repercutiría fuertemente en los niveles de consumo, generando una disminución de la demanda que también se extendería a la industria frigorífica.

Por otra parte, cuando se presentaban condiciones favorables para aumentar el consumo interno, la limitada capacidad de respuesta de la ganadería argentina a las alzas de demanda, en gran medida debido a su prolongado estancamiento tecnológico, impulsaba la reducción de los saldos exportables, limitando por

28 Según datos del INDEC, Índice de Costo de Vida, 1960. En: La producción rural argentina en 1970 y once años de economía regional. Banco Ganadero Argentino, Bs As, 1971.

lo tanto la capacidad de obtener divisas, además de las posibilidades para colocar la producción en los mercados exteriores.²⁹

Ante estas situaciones contradictorias se generaron una cantidad de posiciones encontradas que, fuera del alcance de estas notas, aparecen expuestas en los discursos sectoriales, dando cuenta de los conflictos existentes entre los sujetos involucrados en la producción, procesamiento y comercialización de un producto de consumo masivo.

Otro punto interesante a considerar a partir de la vinculación observada entre el "estímulo" de los precios y la evolución de los ciclos ganaderos en un período de estancamiento productivo, es el de las dificultades, en algunos casos, y las deficiencias, en otros, de los productores de vacunos para incorporar tecnologías que permitieran responder de manera más efectiva a los cambios operados tanto en la demanda interna como en el mercado internacional.

Es indudable que sobre las reticencias a las innovaciones tecnológicas no operaron las mismas causas entre los ganaderos familiares que entre los grandes terratenientes pampeanos. Si bien en el caso de los propietarios de mayores extensiones la baja inversión podía explicarse —tratándose de una ganadería esencialmente extensiva— mediante la disponibilidad del principal recurso productivo, los pequeños hacendados con poca tierra, entre los cuales la innovación tecnológica fue más baja, no contaron con los recursos económicos ni financieros, en un período en el que predominan precios relativos desfavorables, como para responder de manera efectiva a tales necesidades.

Situados entonces frente a la historia, teniendo en cuenta las características y evolución de la ganadería argentina entre

29 Panorama Ganadero. SAGyP, Bs As, n° 2, febrero 1998. p. 45.

1960 y 1990,³⁰ la incógnita se plantea todavía al finalizar el siglo XX: si bien los problemas inmediatos parecen ser otros -brusca disminución en el poder adquisitivo de la mayoría de la población local, remotas posibilidades en el mercado externo-, ¿en qué medida se puede dar respuesta y atender a la demanda conjunta del consumo interno y a las necesidades de exportación si se produjera su reactivación conjunta?

30 Ver además sobre este punto: Eduardo Azcuy Ameghino. Pasado y presente de la cadena agroalimentaria de la carne vacuna argentina. Realidad Económica (en prensa), Gabriel Parellada. Análisis de la estacionalidad y del ciclo de la ganadería vacuna argentina: algunas propuestas de estabilización. SAGyP - IICA, PNUD, Bs. As., 1987, y Marcelo Posada y Pablo Pucciarelli. Tecnología ganadera: apuntes para un estudio del caso argentino. En: Políticas Agrícolas. México, 1998.